

BOLSILLOS INTERIORES de Nyanya

En el rincón más alejado de la exposición encontré un ejemplar. No era ni grande ni pequeño, el tamaño perfecto para guardarlo en el bolsillo interior de una de esas americanas abandonadas del armario de mi padre.

Siempre me habían llamado la atención las pequeñas reliquias que aguardan, ya casi sin esperanza a que algún individuo, no muy en sus cabales, les eche el ojo, no, mejor: los admiren, los vuelvan a apreciar y llenen sus casas de esas "baratijas", como los llaman personas sin compasión. Porque...¿quién querría gastar sus quince euros bien ahorrados y envueltos meticulosamente en sus apretadas carteras de documentación en un simple librito ilustrado de animales abrazándose?

Yo no fui capaz, aunque me habría ilusionado ver aquel ejemplar dentro del bolsillo de la americana de mi padre. No pude ser como los valientes, a los que no les importa si algo sirve o no sirve. Por si no fuera poco, mi mente se empeña en darme flechazos cuando menos lo espero, me veo a mí misma, con unas manos mucho más pequeñas de las que recuerdo y sin la peca característica en mi mano izquierda, con el ejemplar, sujetándolo torpemente y con cuidado de no arrancar sus dulces hojas.

Nunca sabré si hubo alguien con más fuerza de voluntad que yo, que supo agradecer el momento que pudo compartir con aquella reliquia, alguien que sí pudo resguardar el ejemplar del libro más bonito del mundo en el bolsillo de su abrigo más caliente.